

	Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad	ARTES ESCÉNICAS	EJERCICIO 6
---	---	----------------------------	-----------------------------

OPCIÓN A

Pregunta 1: Características principales del teatro español de la primera mitad del siglo XX.

Valoración: de 0 a 2,5 sobre 10

Pregunta 2: Analiza los personajes que intervienen en esta escena:

Valoración: de 0 a 1,5 sobre 10

El perro del hortelano, de Lope de Vega

[FUENTE: Madrid, Cátedra, 2015, pp. 169-171]

(Sale FABIO)

FABIO.	Siendo las horas tan pocas que aquí Teodoro ha de estar, bien haces, Marcela, en dar ese descanso a tus ojos.	3020
TEODORO.	No te den celos enojos que han de pasar tanto mar.	3025
FABIO.	En fin, ¿te vas?	
TEODORO.	¿No lo ves?	
FABIO.	Mi señora viene a verte.	

(Sale la condesa, y DOROTEA y ANARDA)

DIANA.	¿Ya, Teodoro, desta suerte?	
TEODORO.	Alas quisiera en los pies, cuanto más, señora, espuelas.	3030
DIANA.	¡Hola! ¿Está esa ropa a punto?	
ANARDA.	Todo está aprestado y junto.	
FABIO.	En fin, ¿se va?	
MARCELA.	¿Y tú me celas?	
DIANA.	Oye aquí aparte.	
TEODORO.	Aquí estoy a tu servicio.	

(Aparte a los dos)

DIANA.	Teodoro,	3035
	tú te partes, yo te adoro.	
TEODORO.	Por tus crueldades me voy.	
DIANA.	Soy quien sabes. ¿Qué he de hacer?	
TEODORO.	¿Lloras?	
DIANA.	No; que me ha caído algo en los ojos.	
TEODORO.	¿Si ha sido amor?	3040
DIANA.	Sí debe de ser, pero mucho antes cayó, y agora salir querría.	
TEODORO.	Yo me voy, señora mía; yo me voy, el alma no.	3045
	Sin ella tengo de ir; no hago al serviros falta, porque hermosura tan alta con almas se ha de servir.	
	¿Qué me mandáis? Porque yo soy vuestro.	3050
DIANA.	¡Qué triste día!	
TEODORO.	Yo me voy, señora mía; yo me voy, el alma no.	
DIANA.	¿Lloras?	
TEODORO.	No; que me ha caído algo, como a ti, en los ojos.	3055
DIANA.	Deben de ser mis enojos.	
TEODORO.	Eso debe de haber sido.	
DIANA.	Mil niñerías te he dado, que en un baúl hallarás; perdona, no pude más.	3060
	Si le abrieres, ten cuidado de decir, como a despojos de vitoria tan tirana: «Aquestos puso Diana con lágrimas de sus ojos.»	3065
ANARDA.	Perdidos los dos están.	
DOROTEA.	¡Qué mal se encubre el amor!	
ANARDA.	Quedarse fuera mejor. Manos y prendas se dan.	
DOROTEA.	Diana ha venido a ser el perro del hortelano.	3070
ANARDA.	Tarde le toma la mano.	
DOROTEA.	O coma o deje comer.	

Pregunta 3: La técnica de improvisación

Valoración: de 0 a 1,5 sobre 10

Pregunta 4: Explica los recursos plásticos en relación con la imagen.

Valoración: de 0 a 1,5 sobre 10



Pregunta 5: Aspectos básicos del proceso de recepción.

Valoración: de 0 a 3 sobre 10

OPCIÓN B

Pregunta 1. Origen y desarrollo de la ópera

Valoración: de 0 a 2,5 sobre 10

Pregunta 2. Analiza los personajes que intervienen en esta escena.

Valoración: de 0 a 1,5 sobre 10.

Historia de una escalera, de Antonio Buero Vallejo

[Fuente: Madrid, Espasa Libros, 2010, pp. 58-62]

(...DON MANUEL y su hija empiezan a bajar. ELVIRA se para de pronto para besar y abrazar impulsivamente a su padre.)

DON MANUEL.— ¡Déjame, locuela! ¡Me vas a tirar!

ELVIRA.— ¡Te quiero tanto, papaíto! ¡Eres tan bueno!

DON MANUEL.— Deja los mimos, pícara. Tonto es lo que soy. Siempre te saldrás con la tuya.

ELVIRA.— No llares tontería a una buena acción... Ya ves, los pobres nunca tienen un cuarto. ¡Me da una lástima doña Asunción!

DON MANUEL.— (*Levantándole la barbilla.*) El tarambana de Fernandito es el que a ti te preocupa.

ELVIRA.— Papá, no es un tarambana... Si vieras qué bien habla...

DON MANUEL.— Un tarambana. Eso sabrá hacer él..., hablar. Pero no tiene donde caerse muerto. Hazme caso, hija; tú te mereces otra cosa.

ELVIRA.— (*En el rellano ya, da pueriles pataditas.*) No quiero que hables así de él. Ya verás cómo llega muy lejos. ¡Qué importa que no tenga dinero! ¿Para qué quiere mi papaíto un yerno rico?

DON MANUEL.— ¡Hija!

ELVIRA.— Escucha: te voy a pedir un favor muy grande.

DON MANUEL.— Hija mía, algunas veces no me respetas nada.

ELVIRA.— Pero te quiero, que es mucho mejor. ¿Me harás ese favor?

DON MANUEL.— Depende...

ELVIRA.— ¡Nada! Me lo harás.

DON MANUEL.— ¿De qué se trata?

ELVIRA.— Es muy fácil, papá. Tú lo que necesitas no es un yerno rico, sino un muchacho emprendedor que lleve adelante el negocio. Pues sacas a Fernando de la papelería y le colocas, ¡con un buen sueldo!, en tu agencia. (*Pausa.*) ¿Concedido?

DON MANUEL.— Pero, Elvira, ¿y si Fernando no quiere? Además...

ELVIRA.— ¡Nada! (*Tapándose los oídos.*) ¡Sorda!

DON MANUEL.— ¡Niña, que soy tu padre!

ELVIRA.— ¡Sorda!

DON MANUEL.— (*Quitándole las manos de los oídos.*) Ese Fernando os tiene sorbido el seso a todas porque es el chico más guapo de la casa. Pero no me fío de él. Suponte que no te hiciera caso...

ELVIRA.— Haz tu parte, que de eso me encargo yo...

DON MANUEL.— ¡Niña!

(Ella rompe a reír . Coge del brazo a su padre y le lleva, entre mimos, al lateral izquierdo. Bajan. Una pausa. TRINI –una joven de aspecto simpático– sale del III con una botella en la mano atendiendo a la voz de PACA.)

PACA.— (Desde dentro.) ¡Qué lo compres tinto! Que ya sabes que a tu padre no le gusta el blanco.

TRINI.— Bueno, madre.

(Cierra y se dirige a la escalera. GENEROSA sale del I, con otra botella.)

GENEROSA.— ¡Hola, Trini!

TRINI.— Buenos, señora Generosa. ¿Por el vino?

(Bajan juntas.)

GENEROSA.— Sí. Y a la lechería.

TRINI.— ¿Y Carmina?

GENEROSA.— Aviando la casa.

TRINI.— ¿Ha visto usted la subida de la luz?

GENEROSA.— ¡Calla, hija! ¡No me digas! Si no fuera más que la luz... ¿Y la leche? ¿Y las patatas?

TRINI.— *(Confidencial.)* ¿Sabe usted que doña Asunción no podía pagar hoy al Cobrador?

GENEROSA.— ¿De veras?

TRINI.— Eso dice mi madre, que estuvo escuchando. Se lo pagó don Manuel. Como la niña está loca por Fernandito...

GENEROSA.— Ese gandulazo es muy simpático.

TRINI.— Y Elvirita una lagartona.

GENEROSA.— No. Una niña consentida...

TRINI.— No. Una lagartona...

(Bajan charlando. Pausa. CARMINA sale del I. Es una preciosa muchacha de aire sencillo y pobremente vestida. Lleva un delantal y una lechera en la mano.)

CARMINA.— *(Mirando por el hueco de la escalera.)* ¡Madre! ¡Qué se le olvida la cacharra! ¡Madre!

(Con un gesto de contrariedad se despoja del delantal, lo echa adentro y cierra. Baja por el tramo mientras se abre el IV suavemente y aparece FERNANDO, que la mira y cierra la puerta sin ruido. Ella baja apresurada, sin verle, y sale de escena. Él se apoya en la barandilla y sigue con la vista la bajada de la muchacha por la escalera. FERNANDO es, en efecto, un muchacho muy guapo. Viste pantalón de luto y está en mangas de camisa. El IV vuelve a abrirse. DOÑA ASUNCIÓN espía a su hijo.)

DOÑA ASUNCIÓN.— ¿Qué haces?

FERNANDO.— *(Desabrido.)* Ya lo ves.

DOÑA ASUNCIÓN.—(*Sumisa.*) ¿Estás enfadado?

FERNANDO.— No.

DOÑA ASUNCIÓN.— ¿Te ha pasado algo en la papelería?

FERNANDO.— No.

DOÑA ASUNCIÓN.— ¿Por qué no has ido hoy?

FERNANDO.— Porque no.

(*Pausa.*)

DOÑA ASUNCIÓN.— ¿Te he dicho que padre de Elvira nos ha pagado el recibo de la luz?

FERNANDO.— (*Volviéndose hacia su madre.*) ¡Sí! ¡Ya me lo has dicho! (*Yendo hacia ella.*) ¡Déjame en paz!

DOÑA ASUNCIÓN.— ¡Hijo!

FERNANDO.— ¡Qué inoportunidad! ¡Pareces disfrutar recordándome nuestra pobreza!

DOÑA ASUNCIÓN.— ¡Pero, hijo!

FERNANDO.— (*Empujándola y cerrando de golpe.*) ¡Anda, anda para adentro!

Pregunta 3. Tipologías del personaje.

Valoración: de 0 a 1,5 sobre 10

Pregunta 4. Explica los recursos plásticos y relacionales con la siguiente fotografía.

Valoración: de 0 a 1,5 sobre 10



Pregunta 5. Concepto y características de la crítica escénica. Aspectos principales del análisis crítico de un espectáculo escénico.

Valoración: de 0 a 3 sobre 10